

Se acabó la rumba...

CRISTINA MELGAR

● ● ● se acabó la rumba compay se acabó todo se acabó la caña se acabó el tabaco se acabó el trabajo y eso se puso muy feo compay fue una plaga tremenda y sin paga que íbamos a hacer sin comida la Ibis y yo por eso fuimos a rezarle a Ochún pero no escuchó a la Ibis que fue la que más pidió y eso que siempre le dije que guardara parte de la paga pero ya sabe usted cómo son las mujeres jóvenes y bonitas como la mía que sólo quieren lucirse delante de otras y compra y compra y compra trapitos de los que venden cerca de la plaza que está frente a la playa y entonces estuvimos peor que antes de juntarnos la Ibis y yo porque como quiera pensarse los dos sueldos nos ajustaban para vivir tranquilos y amándonos como nos queríamos sin muchos pesos pero eso sí compay nos perdíamos en el perfume de las cañas que se revolvía con los del mar y por horas estábamos ahí respondiendo cada uno a su gusto por el otro pero ya le digo compay que cuando nos mudamos para acá para la ciudad para la vida fácil para formar una familia ella se daba gusto torciendo tabaco en vitolas que parecían lingotes de oro viejo que vendía cerca de la placita y yo me rompía la espalda cargando bultos como un buey todavía éramos

felices compay pero esa plaga nos jodió a todos compay y Babalú ayé ni San Lázaro quisieron escucharnos que también les pedimos que alejaran la plaga pero por la mismísima Caridad del Cobre le juro que hoy caminamos junto al mar hasta Matanzas y sentimos cierto alivio cuando vimos el río con agua fresca pensando que ahí encontraríamos peces y ni allí ni en la playa encontramos qué comer y fue entonces que allí ah! me quebré todito compay maldiciendo a la plaga cuando vi a la Ibis arriba de una roca compay y allí se sentó a esperarme asoleando el cuerpo de ébano y plata que tiene de sirena la condenada y le digo a la mulata que si ya encontró acomodo y sus lágrimas rodaron como estrellitas del mar y le brillaban más los cachetes por tanta desesperación compay que decidimos nadar hasta que nos alcanzaran las fuerzas venciendo ola tras ola hasta que la Ibis ya no salió de una y yo alcancé a agarrarme de un tronco que flotaba como esperándome tan lejos de la orilla que ya ni se veía pero yo sentí que la Ibis me hablaba y me decía que me salvara que me arrepintiera de morir así pero no pude compay le digo que todo fue por culpa de la plaga que acabó con todo hasta con el yambú que nos gustaba tanto bailar a la Ibis y a mí y yo por eso le pido licencia compay Changó que me deje pasar a su reino y tal vez ahí encuentre a la Ibis que la perdí en una ola y que ha de estar tan extraviada como yo... ■